

DIARIO DE BARCELONA,

Del Jueves 13 de Abril de 1809.



San Hermenegildo, Rey y Mártir. — Las Cuarenta Horas están en la Iglesia del Hospital de San Lázaro: se reserva á las seis.

Día	Termómetro	Barómetro.	Vientos y Atmósfera.
1. á las 11 de la noc.	9 grad.	9 27 p. 9 l. 2	S. S. E. sereno.
12 á las 6 de la mañ.	9	8 27 8 8	N. O. F. nubes.
13 á las 2 de la tard.	13	8 27 9 1	E. S. E. id m.

MI VENTANA.

El escritor necesita un parage agradable, un punto de vista, que interese al mismo tiempo sus ojos y su imaginacion. La casualidad me ha servido mejor que la eleccion mas difícil. Mi ventana me presenta en perspectiva las magníficas pintaras de la naturaleza. Un horizonte inmenso se ofrece á mi vista, y la cordellera magestuosa de los Alpes le ciñe.

Veo esas montañas de desigual estructura; esos eternos depósitos de hielos y nieves; esas rocas, que los ojos ven elevarse, y subir hasta los cielos, de donde caen los torrentes, de donde salen los ríos, que van á perderse en los mares. Veo esos antiguos montes, esas inaccesibles rocas, que Anibal atravesó quando espantó las Águilas Romanas. ¡Qué soberbio cúmulo de augustas ruinas! Los hielos emblanquecen las cimas de las montañas: la vista las confunde con las nubes, y no parece que sobre esas gigantescas montañas pueda haber hombres.

Detrás de los montes de Valais, que forman la primera fila, distinguo las brillantes puntas de los Alpes, el magestuoso monte Blanco, el monte Sixto, el Shrekhern, y mas lejos hacia el Oriente el Grindelwald y el Saint Gothard: otras cimas mas distantes; y de un aspecto nada ménos magestuoso, se confunden á lo lejos con un cielo puro y extendido: esas masas, adornadas con diferentes colores, imprimen á un mismo tiempo á los ojos que las contemplan la sorpresa, la admiracion y el respeto. Para mí el Sol quando se levanta dora esas altas montañas; para mí las ilumina al ponerse, con un fuego encarnado y vivo: esas puntas, que se lanzan en los ayres, son otros tantos prismas

mas donde se mezclan los colores. Mi vista recorre este soberbio horizonte; y si mi vida es sedentaria, mis ojos caminan muy lejos en este extendido campo.

Cada instante proporciona nuevos placeres á mi vista. Ayudada con un telescopio, penetra en los profundos valls que separan los Alpes; sube sobre las cimas heladas y transparentes; junta las figuras colosales, objetos á un mismo tiempo hermosos y terribles.

Descansa en las aldeas, donde en un suelo estéril viven Pastores felices y contentos. Allí, ¿os lo diré, ciudadanos delicados? allí casi no se conoce el uso del pan: familias enteras no lo han probado nunca: los unos lo miran como un alimento demasiado caro; los otros como un regalo inútil al hombre. Esos habitantes, que se mantienen solo con leche, pisan sobre ricas minas, que jamas se beneficiaron; el oro descansa inocente baxo de sus pies.

¡Quántas reflexiones me ha hecho hacer mi ventana! Ella es la que ofrece el aspecto mas pintorero y extendido. ¿Qué término podrá expresar un espectáculo, que se varía siempre, y siempre agrada; que enseña á huir el tumulto y el lujo de las ciudades, tan pobre comparado con la rústica magnificencia de la naturaleza?

Esta pintura, cuyos colores se varían sin cesar, seria demasiado extendida, si montañas que se acercan mas, puestas á mi derecha, no le disminuyesen alejándose, y terminasen el quadro, de modo que pudiesen hacerme conocer todas las graduaciones. Seria demasiado silencioso, si el hermoso lago de Neuchâtel no ocupase mas que el centro: sus inquietas y espesas olas, que baman ocho meses del año, animan esta hermosa perspectiva, hacen la noche mas augusta, y arruinan mi primer sueño. El ruido de este lago forma al oído una música, que corresponde al placer de la vista. ¡Qué hermoso es quando sosegada é igual superficie reflexa la brillante luz de la Luna! Todos sus rayos caen en él. ¡Ah, que el silencio profundo de una noche de verano es placentero en sus orillas! Entonces el alma cae en una melancolía, y las ideas que nacen os admiran, y os arrancan lágrimas.

Los que han viajado por la Suiza, admiran aun el punto de vista de mi ventana. No estoy situado en medio de una espantosa extension de pais, ni encerrado entre colinas: mi habitacion está situada sobre una costa, y desde allí contemplo el lago que dexa ver su orilla opuesta, los verdís bosques que le rodean, las montañas que se elevan en forma de anfiteatro; en fin, los altos Alpes, y sus resplandecientes hielos, espectáculo que jamas cansa mi vista, y que puesto á una distancia regular, me hace ver sin deslumbrarme y cansarme todas las modificaciones de la luz.

No veo ni rocas desmoronadas, ni peñascos caídos, ni precipicios horribles, ni abismos, ni excavaciones; nada de estos horrores sublimes que la naturaleza produce en sus convulsiones: solo descubro las pirámides plateadas de esas inmensas montañas, sus brillantes colores, y sus magestuosas desigualdades.

Quando las tempestades vienen á reposarse sobre esos tronos de gran-

de-

deza, veo al refulgente rayo, que se escapa de esas opacas y negras nubes: pero la tempestad está lejos de mí; el oído aun mas adivina que oye el ruido sordo del trueno, y los elementos no parece que combaten, y hacen girar las olas de fuego sobre esas orgullosas cimas, ni que inflaman los cristales mas que para detener y alargar mi vista.

ANÉCDOTA.

El Hombre singular.

Alfonso, famoso Comerciante, en una edad ya madura se habia retirado del comercio con inmensos caudales, frutos de su honrada industria. Sus riquezas y aun mas su moderacion, le atraian la envidia y el odio de las gentes, de modo que con gestos de desprecio hacian lo posible para afligirle. Este hombre seguia un género de vida tan limitado que solo tenia una criada anciana asalariada por meses; comia solamente una vez al dia, y nadie podia jactarse, no diré de haber disfrutado de su mesa, pero ni aun de haber asistido á su frugal refaccion. Fumaba tranquilamente en un rincon de los ménos concurridos del café; frecuentaba comunmente los paseos solitarios, muchas veces con un libro en la mano, sin el menor deseo de trabar conversacion con persona alguna. Esta conducta excitaba la admiracion del público de modo, que con discursos injuriosos, con ultrages, lo mortificaban continuamente y como él se mostraba insensible á todo esto, crecia mucho mas la cólera y el despecho de los otros. Un dia un insolente Mulor, le preguntó con tono burlesco quíen era su sastre trayendo un vestido tan extraño; pero el sin inmutarse respondió que apenas se acordaba de haberse hecho un vestido en todos los dias de su vida. Otra vez un jóven insolente habiendole visto en las manos una mala caja de tabaco, le ofreció otra suplicandole la aceptase pensando que la que traia no era enteramente suya.

Alfonso sin responder una palabra á estas insolencias se retiró. Este hombre tan singular, vivió así hasta la edad de 85 años, en la que vino la cruel perca á cortar el hilo de sus preciosos dias. Su muerte parecia que no debia interesar á persona alguna. Pero ¡quan leños estaba el mundo de imaginar el magnífico espectáculo que debia ofrecer á su vista la beneficencia de Alfonso! Un gran número de pobres familias acompañaban el mesquino funeral, y en todos sus rostros se lia el profundo dolor en que los tenia sumergidos este golpe terrible como inesperado: el uno se quejaba de haber perdido su padre, el otro su bienecor; aquel se desesperaba viendo arrebatado por la inexorable muerte, el apoyo y el protector de su familia: él ayre resonaba con lloros y tetricos gemidos: esta escena de dolor se hizo mucho mas lúgubre quando vino el caso de baxar al sepulcro los frios despojos del generoso Alfonso. Todos querian á porfia echarse en aque-

aquella tumba, y morir junto al cadáver de su bienhechor. Los que le habian calumniado, y despreciado, viendo aquel espectáculo no podian contener su conmocion, y se preguntaban mutuamente ¿es verdad lo que vemos ó es una ilusion? ¿Este hombre á quien echabamos en cara una sordida avaricia y á quien oprimiamos con ultrajes y desprecios ha sido el protector de tantos infelices, sufriendo con paciencia aquella pública animosidad, mientras que tenia derecho de exigir de nosotros el respeto y la veneracion que se deben á sus virtudes?

Creció mucho mas la admiracion del público y la confusion de los calumniadores de este hombre generoso, quando salieron á luz las particularidades de su vida, la que habia sido un prodigioso texto de beneficios los mas singulares, y á porfia mas delicados unos que otros. ¡Quantos actos de beneficencia hubieran quedado sepultados en un eterno olvido si los que habian recibido los beneficios, no hubiesen mirado como una obligacion tan sagrada como agradable el publicarlos! El mas poderoso Rey de la tierra no hubiera podido en el curso de un dilatado reinado hacer tanto bien como este hombre benéfico. Quanto mas se reflexionaba sobre su conducta, tanto ménos se podian penetrar los motivos que le habian podido inducir á manifestarse tan diferente de lo que era en realidad.

Se le llamó *hombre singular* porque este es el nombre que el mundo falaz y engañador da á los que no siguen el camino trillado y que no adoptan el comun modo de pensar.

NOTICIAS PARTICULARES DE BARCELONA.

AVISO.

Siendo cada día ménos el Trigo que se puede comprar, y resultando de ello que hayan crecido extraordinariamente sus precios, lo qual no permitiria que se pudiese continuar á vender por la Administracion al que últimamente se ha puesto el Pan del pobre, y extinguiria con suma rapidez las existencias; habiendose proporcionado la compra de alguno de los otros granos saludables que admite, cuya mezcla puede contribuir á prolongar la duracion del Trigo y evitar por ahora la alza de precio, sin embargo de que se incluya en cantidad tan moderada que hará poquísima sensacion en la calidad: se ha adoptado para desde hoy este medio por lo que convina, en quanto permiten las circunstancias, todos los extremos. Barcelona 13 de Abril de 1809.

CON REAL PRIVILEGIO EXCLUSIVO.

En la Imprenta del Diario, calle de la Palma de San Justo, núm. 39.